

minos : « Los que han rehusado sacrificar á los dioses y con-
» formarse al edicto del emperador , sean azotados pública-
» mente , y luego castigados de muerte , como prescriben las
» leyes. » Fueron pues conducidos al suplicio , y despues de
haber padecido cruel flagelacion , fueron decapitados con ha-
chas. Sus cuerpos, llevados secretamente por los fieles, fueron
enterrados con las honras debidas á los mártires.

16. Sin embargo, un acontecimiento milagroso obligó á Marco Aurelio y á los pueblos sometidos á su mando á mostrarse menos hostiles contra los cristianos. Este príncipe, sorprendido en el país de los Cuadas, fué encerrado y cortado con sus legiones en las montañas de la Bohemia por los Bárbaros (año 174). Superiores en número, se apoderaron de todos los pasos y desfiladeros, y quitaron á los Romanos todos los medios de tener agua, esperando domar, por el calor y la sed, á los que no podían vencer con las armas. Se hallaban en el ejército imperial gran número de soldados cristianos, la mayor parte de Melitona en la Armenia, ó de sus cercanías. Se pusieron de rodillas y rogaron á Dios con mucho fervor. De repente se vieron nubes espesas que cubrían el cielo; y muy en breve cayó en el campo una lluvia bienhechora. Desde luego los Romanos levantaban la cabeza para recibir el agua en la boca, tanta era la sed que les devoraba. Muy pronto la recogían en sus escudos y cascos, bebiendo todos abundantemente y pudiendo dar agua á sus caballos. Aprovechándose de ese desorden inevitable, se arrojaron encima los enemigos, por manera que los Romanos se veían obligados á beber y á batirse á la vez, porque estaban tan sedientos que había heridos que bebían su propia sangre mezclada con el agua recogida en sus cascos. Pero con la lluvia vinieron despues á mezclarse los rayos y fuegos eléctricos, que cayendo sobre los Bárbaros sin tocar al ejército romano, los rechazaron y obligaron á implorar la clemencia del emperador.

Despues de un milagro tan evidente, debido á las oraciones y solicitudes de los discípulos de Jesucristo, el emperador no pudo rehusarse á la evidencia, é hizo cesar inmediatamente

la persecucion movida contra ellos por orden suya. Esta paz momentánea, otorgada á los cristianos, es la mejor prueba de que la opinion general les atribuía la victoria contra los Bárbaros y la salvacion del ejército imperial.

17. Desplegaba la Iglesia su maravillosa fecundidad á medida que los tiranos diezmaban á sus hijos. El pontificado de san Sotero vió florecer gran número de personajes ilustres y de santos doctores, cuyos nobles ejemplos y sabias obras fueron edificacion de los fieles y gloria de su siglo. A mas de Hege-sipo y san Justino, de quienes hemos hablado, Felipe, obispo de Gortina en la isla de Candía, escritor muy señalado, aguzaba su ingenio y empleaba su ciencia para refutar los errores de Marcion. Modesto y Musano peleaban con éxito igual contra los herejes de su tiempo. San Apolinar, obispo de Hierapla; san Meliton, obispo de Sardas; Atenágoras, filósofo cristiano de Atenas, daban ya no pequeñas muestras de saber, celo y virtud en los trabajos que publicaron, que eran como un preludio á las apologías que mas tarde habian de sacar á luz. En fin, en las Galias, san Ireneo, desde luego simple sacerdote en la iglesia de Leon (de Francia), de la cual habia de ser una de sus mayores glorias, se preparaba ya á escribir su magnífica obra contra las herejías, preciosísimo monumento de la Iglesia primitiva.

18. San Dionisio, obispo de Corinto, sucesor de Primo en aquella silla, fué uno de los mas ilustres prelados de esta época. Su celo y caridad no se limitaban á la instruccion de su pueblo, sino que se extendían á otras iglesias, y mantenía, al modo de los Apóstoles, una correspondencia de cartas con los obispos de las diferentes provincias. Eusebio de Cesarea nos ha conservado varios fragmentos de sus epístolas á las iglesias de Lacedemonia, Atenas, Nicomedia, Gortina y Gnosse en Creta (isla de Candía). La mas señalada es sin contradiccion la que escribió á la Iglesia de Roma. Se justifica ante el papa san Sotero de ciertos errores que habian podido creerse contenidos en algunas de sus cartas á las diferentes iglesias. « Após-
» toles de la mentira, dice el santo, han alterado mis epístolas,

» añadiendo ó suprimiendo á su placer para favorecer sus herejías. ¿Habrá pues que extrañar hayan falsificado hasta los santos Evangelios, cuando creen interés suyo falsificar escritos de autoridad tan inferior? » Otro pasaje nos recuerda la antigua y tierna caridad de los romanos Pontífices, que socorrian con paternal solicitud las necesidades de todas las iglesias del universo, y socorrian la pobreza y miseria de los fieles, desterrados por la fe ó condenados por los perseguidores á las minas ó á las canteras. « Vuestro bienaventurado obispo Sotero, dice, no solo ha conservado esta costumbre, sino que distribuye aun mas abundantemente que sus antecesores limosnas para los necesitados de las provincias, acogiendo con afectuosa caridad á los hermanos que van á Roma, prodigándoles los consuelos de la fe con la ternura de un padre que en sus brazos recibe á sus hijos. »

19. Paralelamente á estos ilustres doctores, cuyo ingenio brilla con el inmenso resplandor de la verdad en el seno de la unidad católica, la Iglesia tuvo el dolor de contar tristes caídas: Taciano, uno de los mas célebres discípulos de san Justino, sirio de origen, habia edificado en un principio á sus hermanos en la fe, tanto por la ciencia de sus escritos como por el ejemplo de sus servitudes. Habia compuesto un tratado de polémica religiosa en el género de las obras de su maestro, y lo habia intitulado *Oratio adversus Græcos*, de que Eusebio y san Jerónimo hacen gran elogio. Por una notable singularidad atacaba y afeaba de antemano en este discurso los errores de los gnósticos ó iluminados, que tuvo la desgracia de abrazar algo mas tarde. Envanecido con el buen éxito y brillo de su fama, desdeñó la sencillez de la fe y menospreció sus reglas, por seguir su propio parecer: quiso hacer un sistema suyo, poner escuela; mas solo llegó á ser sectario. Se arrojó en el gnosticismo ó iluminismo, y adoptó la teoría marcionita de los Eonas de Valentin. Admitiendo los dos principios de Marcion para explicar el origen del mal, se señaló llevando mas adelante las consecuencias de este error y reduciéndolo á práctica. Condenó al matrimonio como un adulterio, una fornicacion; y, segun

Teodoreto, prohibió comer carnes de animales y beber vino. Esta abstinencia de todos los placeres sensuales hizo que se llamase á sus discípulos los *Encratitas* ó *Continentes*. Esta nueva herejía se dividió muy luego en varias sectas. Los *Severianos*, del nombre de su cabeza Severo, admitian la ley y los Profetas, mas entendiéndolos á su manera. Mas tarde, los *Apotáticos* ó *Renunciantes* añadian á los errores de Taciano una renuncia absoluta á los bienes de la tierra, condenando la propiedad como una injusticia y pretendiendo conformarse, en este género de vida, con los preceptos y ejemplos de los Apóstoles. — Taciano, que tuvo la desgracia de servir de cabeza á todos estos novadores, compuso despues de su separacion de la Iglesia un gran número de obras, todas perdidas hoy dia. Habia escrito, entre otras, una *Concordancia* de los cuatro Evangelios, primer ensayo en este género. El título solo de esta obra basta para corroborar la tranquila posesion de los cuatro Evangelios en la Iglesia en la mitad del segundo siglo de la era cristiana.

20. En la misma época, un Sirio docto entristeció igualmente á los fieles por el escándalo de su rebelion contra la Iglesia. Bardesano, espíritu culto, cristiano fervoroso en los primeros años de su conversion, se mostró al principio defensor intrépido de la verdad, como Taciano. Muy elocuente en su lengua nativa, la siríaca, lleno de fuego y vivacidad en la controversia, escribió diversos tratados de polémica y una infinidad de opúsculos contra Marcion y demás heresiarcas. Estas obras, traducidas al griego por sus discípulos, conservaban, aun en idioma extranjero, una elegancia y energía singular que admiraba mucho san Jerónimo. La mas célebre de todas es el *Diálogo del destino*, contra la astrologia judiciaria, que parece haber sido dirigida al emperador Marco Aurelio, conocido por su fe supersticiosa en las imposturas de los adivinos y agoreros. La reputacion de Bardesano brillaba tanto, que los paganos, considerándole como una conquista preciosa, le enviaron á Apolonio, favorito de Marco Aurelio, para empeñarle con las mas seductoras esperanzas á dejar la

religion cristiana. Respondió á tales proposiciones con tanta energía como sabiduría : « Yo no temo la muerte ; ni pudiera » evitarla aun cuando accediese á los deseos del emperador. » Su firmeza en esta coyuntura le puso , para la opinion de los fieles , en el rango de los confesores de la fe. Pero cuanto mayor elevacion le habia merecido en la Iglesia su adhesion tan acrisolada á la verdad , tanto mas profunda fué su caida. Abrazó los errores de Valentino , que enseñó durante algun tiempo á los discípulos que habia seducido. Sin embargo no tardó en conocer lo absurdo del gnosticismo , y vuelto á ideas mas cristianas combatió el sistema que lo habia arrastrado. Sin embargo habia conservado algunos restos funestos de su extravio , que formaron una especie de sistema medio , al que dió su nombre , y que solo era un *semi-gnosticismo*. Marino , uno de sus sectarios , nos hace saber que Bardesano admitió dos principios , bueno y malo : era la idea dominante de la escuela siria y de Marcion. Segun él , el cuerpo de Cristo venia del cielo , no de María ; no habia resurreccion de los muertos , y algunos otros errores.

21. La herejía de Marcion , que infestaba entonces á la Iglesia , tomó nuevo incremento con las mentirosas predicaciones de Apeles , el mas afamado discípulo del sectario. Echado de la compañía de su maestro por una accion infame de que habia sido convicto reo , se refugió á Alejandría , en donde enseñaba sus propios errores. Decia que el Criador habia querido formar el universo visible á imitacion del mundo superior , cuya perfeccion no habia podido alcanzarle ; y por ello le dejó á aquel el arrepentimiento. Decia que Cristo no habia tenido solo la apariencia de un cuerpo , como lo queria Marcion , ni una verdadera carne , como enseña el Evangelio ; sino que bajando del cielo se formó un cuerpo aéreo , compuesto de las partes mas sutiles de cada una de las regiones que debia haber atravesado , y que despues de su resurreccion habia devuelto cada una á su origen , por manera que solo el espíritu volvió al cielo. Este sistema le conducia á negar , con los demás Marcionitas , la resurreccion de la carne. Para seducir mas fácil-

mente á los simples , se fingió estar en posesion de los secretos del porvenir , y publicó , bajo el nombre de *Phanerosis ó Revelaciones* , las alucinaciones de una mujer llamada *Philumena* , que hacia pasar por profetisa. Llegó Apeles á una edad muy avanzada : en su vejez afectaba costumbres austeras y unos modales graves y modestos. Rodonio , doctor católico , en una conferencia pública con él , habiéndole obligado á contradecirse mil veces , le forzó en fin á sostener que no es menester examinar tan escrupulosamente su religion ; que cada cual ha de permanecer firme en la creencia que abrazó una vez ; y que los que han puesto su confianza en Jesucristo , á cualquier secta que pertenezcan , serán salvados , con tal que estén llenos de buenas obras. Así se ve que , por una lógica rigorosa , todas las herejías , todos los errores se resuelven forzosamente en el indiferentismo universal.

22. Epiléptico ó endemoniado , como dicen los santos Padres , ó tal vez simplemente impostor , Montano , nacido en la Mesia , provincia de la Frigia entonces , dió principio y origen , hácia mediados del siglo segundo , á una nueva secta , cuyo carácter mas marcado parece ser el *iluminismo*. Sujeto á convulsiones de extraña naturaleza , pretendió que en aquellos accesos recibia inspiraciones divinas para dar nuevo grado de perfeccion á la religion y moral cristiana. Dos señoras opulentas , Priscila y Maximila , arrastradas por una grosera ilusion , ó tal vez por sus pasiones , dejaron sus familias para seguir á este fanático. A su ejemplo , tuvieron tambien ellas éxtasis , profetizaron y compartieron con Montano el honor de figurar al frente del partido. Pretendian estas haber sucedido á los profetas católicos , Agab , Judas , Silas , á las hijas de san Felipe , á Cuadrato , á la profetisa Ammia de Filadelfia , alegando que Dios les habia dado mision de perpetuar el don de profecía , que no ha de perderse jamás en la Iglesia. Montano se vanagloriaba de tener , él solo , la plenitud del Espíritu Santo , del cual solo habia recibido una parte cada apóstol en el dia de Pentecostés. Por consiguiente se llamaba el Paracleteo y se atribuía la mision de reformar la Iglesia. San Pablo habia

permitido las segundas nupcias; Montano las prohibía como una infamia. La Iglesia enseñaba la indisolubilidad del matrimonio, apoyándose en el Evangelio; Montano pretendía que siempre es permitido romper esos lazos. Los Apóstoles solo habían instituido una cuaresma; Montano ordenó tres por año. Sus secuaces observaban ayunos tan austeros, que pasaban algunas veces todo el día sin comer: otros solo comían por la noche. Prohibía huir de la persecución, diciendo que cada cual debía presentarse al martirio. Inflexible por los pecadores, casi á ninguno admitía á la penitencia: no le negaba á la Iglesia el poder de perdonar los pecados, mas solo se lo otorgaba á los espirituales, á un apóstol ó profeta. Sus partidarios afectaban establecer una jerarquía regular á cuya cabeza ponían un patriarca, jefe supremo de toda la secta; venían despues los que llamaban *Cenomans*, y en fin los obispos que solo estaban en tercer rango. Habían fijado la capital de su secta en una pequeña ciudad de Frigia, llamada *Pepuza*, á la cual se convinieron en llamar Jerusalem. En este punto, bajo la apariencia de la mayor austeridad, se entregaban al desenfreno de costumbres, como se lo echa en cara con tanta verdad como elocuencia y fuego Apolonio, autor eclesiástico de este tiempo. Bajo la denominacion de Frigios ó *Catafrigas* (1), los montanistas se esparcian por gran parte del Asia, é infestaron el África, en donde contaban muchos edificios al principio del siglo tercero. Alarmáronse los obispos en vista de innovaciones tan escandalosas. Serapion, obispo de Antioquía; Apolinar, de Hiéropolis; Elio Publio, de Tracia, reunidos en una solemne asamblea condenaron formalmente la nueva herejía y á su fundador. Los habían delatado antes al papa san Sotero, quien confirmó la sentencia del concilio y anatematizó á Montano y sus discípulos; sentencia que renovó despues el papa san Eleuterio. Montano, obcecado por el espíritu de orgullo y de demencia á que se había entregado, no se sometió á la sentencia dada contra él. Continuó en hacer el papel de

(1) Κάτα φρύγας.

iluminado, y se cree que en uno de sus transportes epilépticos ó demoníacos, se dió la muerte, de concierto con Maximila su profetisa, probablemente con la idea de entrar lo antes posible en posesion de la eterna bienaventuranza.

23. En medio de estas luchas, interiores contra la herejía, exteriores contra la persecucion, recibió el papa san Sotero la recompensa de sus trabajos: murió el año 174. El martirologio romano le da el título de mártir, sin detalle alguno sobre el género de su martirio. Padeció por la fe, verosíblemente antes del acontecimiento milagroso de la Legion fulminante, que sucedió en el mismo año, y que hizo cesar por algun tiempo todo procedimiento contra los cristianos. El *Libro pontifical* le atribuye un decreto prohibiendo á las monjas (*monachæ*) tocar las palias sagradas ni ofrecer incienso en la iglesia. Fué muy ilustre por su caridad en socorrer las iglesias pobres y los cristianos pacientes, segun testimonio de san Dionisio de Corinto, á quien le había escrito una carta que se ha perdido. San Eleuterio, natural de Nicópolis, que había sido diácono de san Aniceto, le fué dado por sucesor.